

Una reflexión sobre el efecto pigmalión

DAMIÁN BESTARD¹

Resumen: el presente artículo tiene por objetivo recordar el efecto pigmalión y reflexionar sobre el poder de las expectativas en cada uno de nosotros, agentes facilitadores del aprendizaje, para reorientar donde corresponda nuestras prácticas y ajustar nuestros objetivos teóricos. La importancia de detenernos un instante para autoevaluar el proceso enseñanza aprendizaje cobra mayor importancia hoy en día, cuando la brecha generacional parece distanciarse entre el docente y sus estudiantes. Reconsiderar nuevamente los aportes de Rosenthal y Jacobson en la obra *Pygmalion in the Classroom*, con los debidos recaudos y revisiones posteriores que tuvo, permite analizar y extrapolar a nuestro quehacer docente, nuestra metodología y fundamentalmente las consecuencias de las relaciones interpersonales en el aula. Las expectativas interactúan mutuamente condicionando en cierta medida tanto a docentes como a estudiantes y los resultados que se obtienen en las diferentes evaluaciones tienden a confirmar o a desmentir estas preconcepciones. Reflexionar una vez más sobre las capacidades que puede ofrecer el efecto pigmalión positivo o negativo, puede servir como una herramienta más para aprender del conflicto y desarrollar una buena capacidad de empatía que permita adoptar las soluciones más humanizadas. Tener presente que no somos solamente meros agentes transmisores de conocimientos, sino facilitadores del aprendizaje permite mejorar aún más nuestras prácticas.

Palabras clave: desempeño, evaluación, expectativas, pigmalión, preconcepciones, reflexión.

INTRODUCCIÓN

El origen del efecto pigmalión reside en un mito griego que relata la historia de un escultor llamado Pigmalión que se propuso crear una escultura que representara a la mujer más bella. Perfeccionó su obra continuamente hasta lograr el resultado propuesto: una escultura tan perfecta que parecía real, la llamó Galatea y comenzó a tratarla como si tuviera vida. Se enamoró de ella y llegó a implorarle a Afrodita, la diosa del amor que le diera vida, ella al ver tanto amor, se apiadó de él y la transformó en un ser humano.

Al margen de las distintas versiones sobre este mito, está la idea de la denominada “profecía autocumplida” la cual ejerce un efecto muy significativo operando a niveles sutiles en la mente, produciendo resultados muy subjetivos y donde las expectativas juegan un papel importante. Dicha profecía autocumplida no tiene una base automática, no se cumple por sí misma, tiene su base en el comportamiento de las personas que a su vez se encuentran en interrelación con sus semejantes. Llevando este ejemplo al ámbito educativo, es posible

¹ Docente de Introducción a la didáctica de la biología

apreciar por ejemplo, que el trato del docente en el aula varía en función de la conducta de sus alumnos.

El efecto pigmalión en la realidad, ocurre en muy diferentes contextos, en general donde existen relaciones interpersonales en las cuales reposan ciertas expectativas de un individuo sobre otro u otros. En muchas ocasiones posee un efecto limitador o potenciador de las capacidades latentes de una persona que se encuentra en cierta medida condicionada por el accionar, por ejemplo un empleado, un hijo o un estudiante.

LAS EXPECTATIVAS DOCENTES

Las expectativas que poseen los profesores influyen sobre la actividad y el rendimiento de sus estudiantes. Uno de los estudios que confirman lo anterior fue descrito por Robert Rosenthal, investigador de la Universidad de Harvard, en 1968 en su libro *Pigmalión in the class-room*. En esta obra se revela la gran influencia que tienen las expectativas docentes sobre el desempeño estudiantil y se deja en evidencia el efecto pigmalión. Se relata el experimento que consistió en elegir al azar a un grupo de alumnos para luego informarles a sus docentes en el inicio de cursos, de la excelente potencialidad intelectual, recogidas de un supuesto estudio que en realidad nunca existió. A lo largo del curso los resultados no se hicieron esperar: el rendimiento de dichos alumnos comenzó a mejorar notoriamente creciendo también su autoestima, aunque en realidad los alumnos no sabían de dicha selección, pero captaban la confianza entre otras señales que les daban sus docentes.

Más allá de los errores metodológicos en el experimento de Rosenthal, este libro permitió enfocar el estudio en la relación profesor – alumno, abriendo la posibilidad de reflexionar sobre si las expectativas se forman por preconceptos erróneos, alejados de la realidad del estudiante o de su real rendimiento, que sí pueden ser condicionados por las expectativas del profesor. Estudios posteriores demostraron que no siempre la creación de expectativas positivas funciona en todos los casos, ya que se producían efectos negativos, posiblemente como resultado de la decepción ocasionada por incumplir expectativas muy altas en algunos estudiantes.

Ante el inicio de clases, muchos alumnos sufren ciertos procesos internos frente a las expectativas y las nuevas exigencias del inicio de cursos. Durante este periodo, fundamentalmente en las primeras semanas, se incrementan las exigencias y la atención ante el nuevo entorno social del estudiante. Es necesario potenciar las expectativas positivas desde el mismo comienzo del curso, brindando confianza al estudiante en un clima de respeto, quitando los temores propios de lo nuevo. Estas expectativas del estudiante también pueden ser negativas: de rechazo hacia determinados temas, docentes y asignaturas.

No solo los estudiantes tienen expectativas con sus profesores, también los educadores van fijando las suyas con respecto a sus estudiantes durante las relaciones interpersonales en el aula. Mediante sutiles mecanismos en los que participa una comunicación no verbal, el docente interactúa y desea que sus estudiantes tengan ciertos patrones de comportamiento que se encuadran dentro de lo que se consideran conductas adecuadas. A medida que transmite esos códigos, va captando ciertas impresiones subjetivas del grupo y de sus integrantes, en muchas oportunidades de manera inconsciente, pero que van fijando cierto concepto de cada uno de ellos y del grupo. En la mente del profesor se establecen ciertas diferencias

en el rendimiento de sus estudiantes que a su vez van condicionando y perpetuando las mismas a lo largo del curso.

El resultado de las distintas evaluaciones puede favorecer el buen relacionamiento alumno – docente y las calificaciones negativas ofician, aunque no siempre, como una traba difícil de superar por parte del estudiante. Las expectativas existentes entre el docente y el alumno no son unilaterales sino que interactúan mutuamente pudiendo intervenir desde gestos muy sutiles hasta otros más evidenciados. Por un lado el docente va formando sus expectativas con respecto a sus alumnos, no solo por la conducta y los resultados de las evaluaciones que él implementa, sino por su historial (el juicio obtenido el año anterior) y fundamentalmente ciertas actitudes y aptitudes frente al estudio, gestos que pueden ser interpretados como positivos o negativos. Recordemos que la intuición del docente en este caso, no es un recurso infalible.

Muchos estudiantes que serían capaces de manifestar potencialidades superiores a las preconcebidas por el profesor, no logran concretarlas por diversos motivos, debido a su inseguridad o por estar convencidos de que no podrán lograr un buen desempeño. Por otro lado, estas expectativas orientan ciertas pautas de conducta del docente que son a la vez captadas por el estudiante, no como resultado de su desempeño, sino como algo más personal y propio de las fibras más íntimas de su persona, y como característica de ésta es más duradera. El estudiante considera que esta relación se mantendrá durante más tiempo e inclusive retroalimentando este proceso, de forma negativa o positiva, según sea el caso.

De forma inconsciente las señales del alumno que tienden a confirmar la hipótesis previamente fijada por el docente, son rápidamente confirmadas y las que se desvían de su teoría son consideradas a veces como algo casuístico. También son conocidos los casos en los cuales el estudiante, mediante dedicación y estudio ha logrado revertir el concepto que se le tenía.

Las preconcepciones son influyentes no solo en materia de resultados sino en el acondicionamiento que produce, por ejemplo en el llamado “comportamiento evocado”, en el cual se proyecta la idea que uno tiene de una persona o de un grupo de personas. Si se propicia una idea fija de que una persona o de que un grupo posee una característica, por ejemplo, que es agresiva, se comportará con esa persona (o con ese grupo) de tal forma que puede despertar un comportamiento agresivo. Se puede auto cumplir dicha idea. Ahora bien, ¿qué ocurre cuando los actores involucrados en el proceso de enseñanza rotulan como incapaces a la otra parte?

REFLEXIONES FINALES

En el ámbito educativo la actitud positiva es fundamental para mantener el interés por todos los temas impartidos en la enseñanza. Cuando esta actitud es negativa los resultados son aún más mediocres, claro está que dichos resultados también se deben a la sumatoria de varios factores, donde el estudiante tiene su cuota de responsabilidad.

El especial cuidado que se ha de tener para que los estudiantes no entren en el círculo vicioso de fracaso y una actitud negativa que la potencia, resulta imprescindible en una etapa en la cual se requiere de un apoyo y seguimiento que puedan favorecer su autoestima. La enseñanza entendida como “una actividad que facilita el aprendizaje” (Mohanán, 2003:2) amplía la función del docente que solo enseña. Los docentes se encuentran frente a un gran

desafío cuando realmente quieren contemplar el problema de lo actitudinal en sus planificaciones; una propuesta de esta naturaleza lleva directamente a una reflexión crítica de la enseñanza tradicional, abriendo la posibilidad de la innovación. Se puede lograr un mejor aprovechamiento de todos los recursos existentes para el desarrollo de un aprendizaje que despierte el aspecto positivo, fundamentalmente en aquellas que se basan en las fortalezas del estudiante.

Las evaluaciones que se realizan en el ámbito educativo están sometidas a amplios márgenes de incertidumbre, los prejuicios se convierten en realidad, la supuesta objetividad docente marca en ocasiones, de forma indeleble a sus alumnos. Estas preconcepciones realizan su influencia en el trato o en cualquier forma de comunicación docente – alumno en donde el aspecto selectivo de la enseñanza se pone de manifiesto. Ante los resultados de una evaluación, el docente no ha de ponerse frente a sus alumnos, sino con ellos, ya que forma también parte en cierta medida de la misma y orientarse hacia una evaluación formativa. Los resultados de la misma han de tenerse en cuenta para detectar las insuficiencias y actuar sobre ellas, apoyando especialmente a los estudiantes involucrados y alcanzando un progreso global de todos. La retroalimentación de este proceso puede llevar a la concreción en la innovación metodológica en donde se cuestiona lo obvio y nos capacita a pensar en términos de hipótesis.

Ante todas estas evidencias, es necesario hacer un ejercicio colectivo de redimensionamiento ético, sobre las formas de pensamiento y acción, a través de los cuales interpretamos y actuamos en relación al complejo ambiente que hoy nos rodea.

El stress y el cansancio que sufre el docente ante demasiadas horas de trabajo y las condiciones en las que se encuentra, en muchas oportunidades pueden tener un efecto potenciador del efecto pigmalión negativo. El cansancio puede inclinar la balanza en contra y encontrarnos inmersos en el difícil terreno de las consecuencias que ocasionan las escasas expectativas. No olvidemos que el poder que presentan estas expectativas tiene mucho que ver con nuestras actitudes y éstas a su vez nos capacitan para la reflexión.

BIBLIOGRAFÍA

- Cooper, Neil J. (2000). *Facilitating Learning from Formative Feedback in Level 3 Assessment*. *Assessment & Evaluation in Higher Education* Volume: 25 Number: 3 Page: 279 – 291.
- Mohanan, K.P. (2003) *Assessing Quality of Teaching in Higher Education* <http://www.cdtl.nus.edu.sg/publications/assess/default.htm>, Centre for Development of Teaching and Learning, National University of Singapore, (<http://www.cdtl.nus.edu.sg/>).
- Morales Vallejo, Pedro (2002). *La relación profesor–alumno en el aula*. 3ª edic., Madrid: PPC.
- Rosenthal, R. y Jacobson, L. (1980). *Pigmalión en la escuela*. Madrid: Marova (original, 1968).